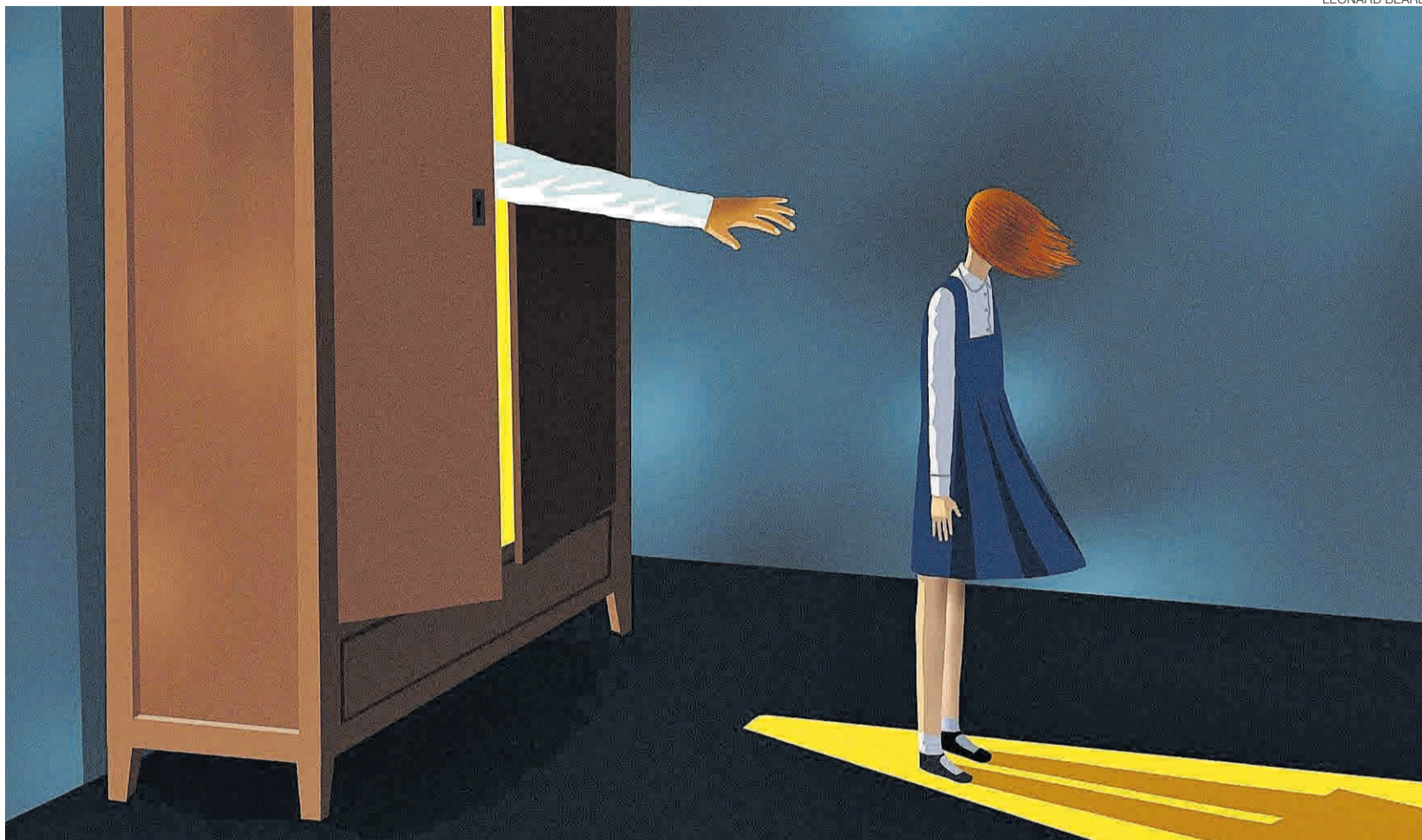


## La lacra de la pederastia



## Cuando el monstruo grita... ¡casa!

Hay armarios que ocultan todos los terrores infantiles en muchos más hogares de los que intuimos

EMMA

Riverola



Los monstruos se esconden en los armarios. También en los del alma. La infancia está llena de rincones oscuros que nos dan miedo. Esa puerta entreabierta durante la noche que se puebla de seres malignos. Esa ventana por la que se filtra una rendija de luz y por las que imaginamos colarse todo lo temible. ¡Casal, grita el niño cuando entra en el círculo protector del juego.

Durante los tres últimos años, las páginas de este diario han ido recogiendo casos escalofriantes de abusos infantiles. **Joaquim Benítez**, el pederasta que confesó su culpa a EL PERIÓDICO, acaba de ser condenado a 21 años y 9 meses por los abusos que cometió contra alumnos del colegio Maristas de Sants-Les Corts entre el 2006 y el 2010. Él es uno de los 13 denunciados por pederastia. Los lectores de este diario conocen las historias de vergüenza y sufrimiento de muchas de las víctimas. Los relatos han resultado dolorosos. También incómodos para algunos lectores. No es fácil comprobar que la oscuridad también se cierne en los lugares que consideramos un refugio.

Una hija confiesa a su madre, de forma imprevista, los abusos a los que fue sometida de niña por un familiar. Un hombre contempla al hijo de unos amigos jugar con su abuelo y, de repente, unas imágenes des-

terradas al fondo del armario le acometen. También el dolor, la vergüenza, el miedo, el desconcierto. ¿Cuántas personas han encontrado el valor estos tres últimos años para relatar los abusos sufridos y callados? ¿Cuántos se han sentido identificados, acompañados, reconocidos en un desconsuelo que vivían en soledad? Abrir la puerta del monstruo es traumático, pero más lo es sentir su sombra durante toda la vida.

**SEGÚN SAVE the Children**, entre el 10% y el 20% de la población en España ha sufrido algún tipo de abuso sexual durante su infancia. Se estima que solo el 15% de los casos son denunciados y, generalmente, «con un final bastante amargo». La oenegé apunta cuatro escenarios que dificultan la denuncia: el miedo a contar un abuso, el escaso amparo que encuentra quien se anima a relatarlo, los errores del sistema al tratar las denuncias y los tiempos de prescripción del delito.

De media, un niño o una niña sufre abusos sexuales durante cuatro años, una eternidad en la infancia. El miedo a relatarlo es paralizante. No se entrevén salidas a una relación que ni siquiera se acaba de entender y que, de algún modo, ha conformado la personalidad del pequeño. Si finalmente el niño se atreve a contarlo, no siempre encuentra el apoyo que necesita. El 70% de personas que sufrieron abusos sexuales aseguran que se lo contaron a alguien. Si la confesión se convierte en denuncia, solo el 30% de los casos llegan a juicio oral. Y, por último, el muro de la prescrip-

ción, protege a los depredadores.

En multitud de hogares, muchos más de los que intuimos, mucho más cerca de lo que imaginamos, hay armarios que ocultan todos los terrores infantiles. Nunca se hablará suficientemente de pederastia si la información sirve para arrojar un poco de luz y conseguir que un solo niño sea capaz de alzar la voz o un adulto atesore la fuerza suficiente para enfrentarse a su pasado.

Para desenmascarar el mal, la comprensión y el apoyo a las víctimas son tan importantes como la educación. Formación para todos y a todas las edades, pero especialmente para los niños. El papel del profesorado, de los padres y las madres es determinante en la prevención. El tema debe abordarse desde edades tempranas y de un modo que los más pequeños sepan comprenderlo. Las relaciones de poder no contienen salvoconductos para acceder al cuerpo de otros, ni el afecto debe

contemplar la sumisión. Educar en el respeto y cuidado al cuerpo propio y ajeno, es un arma contra la pederastia y una vacuna contra los abusos. También el modo de lograr relaciones de afecto basadas en la igualdad y la confianza mutua.

*Clara y su sombra* ([www.claraysusombra.com](http://www.claraysusombra.com)) es un cuento creado por la psicóloga **Elisenda Pascual Martí**, psicóloga especializada en infancia y acompañamiento familiar. Una bella historia de una niña que ha perdido su sonrisa y no sabe muy bien por qué. Una sombra le sigue a todos lados, también la toca. Este sencillo argumento permite abordar el tema de los abusos infantiles de un modo abierto y a muy temprana edad. Un excelente ejemplo de cómo prevenir o detectar la pederastia puede ser más sencillo si levantamos los muros del secretismo.

Es fundamental hablar. Seguir hablando. Y denunciando. Aunque resulte incómodo, aunque duela. La palabra es luz y forma. Lo que se calla, no existe para los demás. Incluso puede permanecer oculto en el propio interior. Es entonces cuando los monstruos abandonan los armarios y se instalan bajo la piel. Bajo su manto de perversión, ni se siente ni se piensa ni se actúa en libertad.

Por desgracia, no hay círculos mágicos donde protegernos. El grito de ¡casa! a veces no es sinónimo de refugio, sino de prisión. Una prisión sin ventanas ni futuro. Por ello debemos conjurarnos para que, al menos, los círculos de silencio no oculten a los culpables. ≡

**La comprensión y el apoyo a las víctimas son tan importantes como la educación para desenmascarar el mal**

## Ciudad estridente

JULI  
Capella

## Semana sin ruido, ¿en serio?

**Milan Kundera** opina que «la transformación de la música en ruido es un proceso planetario, mediante el cual la humanidad entra en la fase histórica de la fealdad total». Ya sabemos que el escritor checo no es precisamente la alegría de la huerta, pero algo de razón no le falta. El ruido campa en nuestras vidas sin remedio y nos está afeando. En la discoteca, en la radio, en el ascensor, y en la calle todo el día. La Generalitat celebró la pasada semana *La semana sin ruido*, pero casi nadie lo ha oído, hay tanto ruido de fondo... Los expertos indican que el 88% de los barceloneses estamos expuestos a niveles sonoros insoportables. En las calles del Eixample se llega con facilidad a

**Se estima que el 88% de barceloneses están expuestos a niveles sonoros insoportables**

los 70 decibelios, cuando la UE recomienda no pasar de 55. Alguien pensará que al menos los interiores de manzana se convierten en un paraíso sonoro, pero tampoco, la proliferación de hoteles y restaurantes con terrazas en los patios, han acabado con la calma y el reposo para los vecinos, «viva el turismo, que nos beneficia a todos». Y si te toca patio de escuela, aún peor.

Puedes cerrar los ojos y la boca, taparte la nariz, pero resulta imposible dejar de oír. Siempre suena algo de fondo, aunque sea el latido de tu propio corazón, como descubrió el músico **John Cage** en 1951, buscando en una cámara anecoica el silencio absoluto. Impresionado, compuso su célebre obra *4'33"*, es decir 4 minutos y 33 segundos de silencio, o mejor dicho de infinitesimales ruidos imposibles de acallar.

Partiendo de la certeza de que vamos a oír constantemente algo, desde el nacimiento hasta la muerte, se trata de lograr un equilibrio entre deleitarte con lo placentero — la música —, escuchar lo conveniente, y minimizar el resto: ruido, bullo y estrépito. El principal causante de la contaminación acústica es hoy el transporte, y aquí se abre una esperanza, en breve será todo eléctrico. Sin contaminación ni ruido, pasear por la ciudad ya no será lo mismo y tal vez volvamos a la senda de una humanidad más bella. ≡